

es preciso verle libre en sus relaciones con el hombre ó con los demás animales. Su espíritu de independencia le impide cobrar mucho cariño á sér alguno, aunque hay individuos que, por excepcion, son aficionados á jugar con todos. Cuando trata de tomar parte en una comida, de verse libre de la cadena, ó de cualquiera otra cosa semejante, reconoce á su amo, le llama con un gemido plañidero, y abraza sus rodillas con aire tan suplicante, que es difícil resistir á su ruego. Teme mucho los malos tratamientos, y si le causan algun daño las personas desconocidas, trata de vengarse cuando se le presenta una oportunidad. Aborrece la sujecion; por eso se le ve siempre quieto en las jaulas de las casas de fieras, y acurrucado en un rincon.»

Hé aquí ahora algunas observaciones que nos darán á conocer todavía mejor las costumbres de este animal:

«Un mapache que habitaba en una granja con algunos otros cuadrúpedos, cobró cariño á un tejón que estaba libre y muy tranquilo en un pequeño recinto. En los días de gran calor abandonaba este su madriguera para continuar durmiendo á la sombra de un saúco, y apenas le veía aquel, se le acercaba; si bien el temor á sus fuertes mordiscos le mantenía á una distancia respetuosa, contentándose con tocarle un poco por detrás con el extremo de la pata. Bastaba esto para despertar al tejón é impacientarle; revolviase al momento, y daba una dentellada, aunque solo en el aire, porque el lavador estaba ya lejos. No obstante, antes que el tejón volviera á dormirse, aparecía nuevamente su importuno compañero, mas no lo hacia por maldad; practicaba toda aquella maniobra concienzudamente y con imperturbable calma, y parecía obrar así impulsado por sus simpatías hácia el tejón. Cierta día, sin embargo, parecióle á este ya insoportable tanta molestia; levantóse gruñendo y se retiró á su madriguera; pero atormentado por el calor, sacó la cabeza y se durmió. El procion pudo reconocer al punto que en aquella postura no le sería posible prodigar á su amigo las mismas caricias, y quiso alejarse, mas en aquel momento despertóse el tejón, y á la vista de su perseguidor, abrió la boca cuanto pudo. Al ver aquello, pareció admirarse el lavador; volvióse para examinar por todos lados los blancos dientes de su compañero, y este permaneció inmóvil, con lo cual aumentó la curiosidad del otro. Al fin atrevióse á dar con la pata un golpe en el hocico del tejón, mas este no se movió tampoco; y no comprendiendo su importuno amigo semejante cambio de relaciones, aumentóse su impaciencia y asombro. Agitábase inquietamente; quiso explicarse el hecho; pareció reflexionar si debería alargar su pata ó el hocico, y al fin se decidió á introducir este último en la boca abierta del tejón. No es difícil adivinar la consecuencia: el animal unió sus mandíbulas y el procion quedó cogido como en un círculo de hierro; gimió, agitóse cual una rata en la ratonera, consiguiendo al fin sacar su hocico, siquiera ensangrentado, y alejóse presuroso, poseído de cólera. El recuerdo de aquel percance quedó grabado en su memoria mucho tiempo; cada vez que se acercaba á la madriguera, pasábase la pata por el hocico, mas no renunció por esto á sus importunidades.

»La mayor parte de sus encuentros con gatos, zorros y puercos espines, tuvieron igual desenlace. Un zorro viejo le había maltratado una vez, y para darle á entender su resentimiento, pasaba á su lado sin mirarle siquiera. En cierta ocasion fué mordido fuertemente en la cola, y prosiguió tranquilo su marcha sin asustarse ni enfurecerse, y sin volver siquiera la cabeza.

»En cambio había hecho alianza ofensiva y defensiva con un gran faldero: dejábase atar con él, y ambos seguían paso á paso á su amo, mientras que si se le llevaba solo, el lavador quería ir siempre por ciertos sitios. Apenas le soltaban por la

mañana, corría en busca de su compañero; poniéndose derecho, abrazábale con sus patas delanteras, se frotaba la cabeza contra él, mirábase despues, y le tocaba con curiosidad, como si descubriera cada vez en su amigo alguna nueva belleza. El perro recibía aquellas caricias con placer y permanecía inmóvil, levantando tan pronto una pata como la otra; pero cuando el procion quería subirse sobre su lomo no lo toleraba, comenzando entonces una lucha en la que aquel ponía en juego todo su valor, toda su sangre fría y su destreza. Abrazábase con sus patas delanteras al cuello del perro, mucho mayor y mas fuerte que él; y con las posteriores procuraba cogerse al lomo ó los costados; si lo conseguía, el perro quedaba vencido, y no podía desembarazarse de su compañero sino revolcándose.

»Este lavador se precipitaba furioso sobre los pequeños mamíferos y los pájaros, siendo difícil arrancarle su presa; en cuanto á los ratones, las ratas y otros animales, mordiales en la nuca para matarlos, y se los comía con piel y pelo, pues por mucho que los lavase y frotara no conseguía desollarlos. En las hermosas mañanas de verano, corría entre las altas yerbas cubiertas de rocío, y entonces daba gusto verle: deteníase de vez en cuando como un perro de muestra; saltaba, cogía una rana y la mataba frotándola contra el suelo. Sentábase luego con su víctima entre las patas delanteras, como el niño con un bollo en la mano, mordía la cabeza y la devoraba.

»Prosiguiendo luego su marcha, el lavador oye el zumbido de una abeja; escucha atento, acércase, manotea en el aire, atrapa el insecto y se lo come. Un momento despues ve en la pared una mosca; da un golpe con su pata, la aplasta, la coge y se la traga. Rompe las conchas de los caracoles con sus dientes como si fueran nueces; frota al pobre animal sobre la yerba húmeda para quitar los restos de su cubierta, adheridos á la carne, y se lo come. No le gustan las limazas grandes, pero los carabos dorados de gran tamaño constituyen uno de sus manjares favoritos y juega con ellos largo tiempo antes de devorarlos. Es maestro consumado para coger nidos de pájaros: como animal omnívoro, busca tambien un alimento vegetal; le gustan los frutos maduros, y es muy curioso verle cuando baja de un árbol con la cola estirada, erizado el pelo, y con un gran albaricoque en la boca, mirando inquieto á todas partes para ver si ha sido descubierto.»

Estos relatos nos demuestran que el mapache es un animal agradable cuando se le puede dejar el espacio suficiente para vivir segun sus costumbres.

USOS Y PRODUCTOS.—Este animal produce utilidades al cazador: no solo es apreciada su carne por los pieles rojas y los negros, sino tambien por los blancos; su piel se busca mucho por todas partes; con sus pelos sedosos se hacen buenos pinceles; con el bozo sombreros, y con la cola boas para las señoras.

EL PROCION CANGREJERO Ó AGUARA —PROCYON CANCRIVORUS

CARACTÉRES.—En la América del sur reemplaza al lavador del norte el cangrejero, vulgarmente conocido con los nombres de *Aguara*, *Aguarapope* y *Zorro de mano plana*, como le llaman los guaranis; otros viajeros le designan simplemente con el calificativo de *Raton* ó *Mapache*, *Manile* ó *Guasini*. Difiere del anterior por ser mas alto de piernas, por tener orejas mas cortas y un pelaje mas espeso, aunque no tan largo. El color es gris amarillento indefinido, que pasa al blanco en la parte inferior del vientre; las piernas son por abajo de un pardo oscuro ó gris amarillento; el borde de la boca, una faja que hay sobre el ojo, y una pequeña mancha

en el ángulo externo de aquel, tienen un tinte blanco: la cola es negra, con tres ó cuatro fajas de un blanco amarillento (figura 308).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun el príncipe de Wied, se encuentra este animal en toda la extension de las costas orientales de la América del sur, en los bosques y en la orilla de los pantanos y de las corrientes; no se le ve jamás en los lugares secos y elevados, ni tampoco en campo raso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El procion cangrejero es un animal nocturno que pasa la mayor parte del día en su madriguera y caza de noche. Observa el mismo régimen que su congénere; le gustan ciertas especies de langostas, y de ahí le viene su nombre latino. Solo en la primavera se reúne con sus semejantes, en particular con su hembra: fuera de esta época, recorre solitario su dominio de caza.

La hembra pare en la primavera de aquellas comarcas, es decir, en octubre ó noviembre, de dos á cuatro pequeños, y los cria en su madriguera hasta que pueden vivir por sí solos.

CAZA.—Únicamente los indios salvajes dan caza al procion cangrejero para utilizar la carne y la piel; los blancos le dejan en paz porque no les causa ningun perjuicio, ni les sirve tampoco de nada. Cuando este animal se ve perseguido, trepa á los árboles, y cae por lo regular en poder del cazador; en un terreno seco, se defiende valerosamente contra los perros. Si se encuentra cerca de un pantano, refúgiase allí con tal rapidez, que no pueden alcanzarle sus perseguidores; se oculta y desaparece á los ojos del cazador.

CAUTIVIDAD.—El cangrejero se domestica perfectamente cuando es pequeño, y juega con todo aquel que le acaricia. Vive en buena armonía con los animales domésticos, aunque sin manifestar preferencia por ninguno. Duerme la mayor parte del día, enroscado el cuerpo y con la cabeza entre las patas delanteras; pero llegada la tarde es muy activo. Recorre el patio y la casa, lo olfatea todo, introduce su nariz por todos los agujeros y grietas, enderézase sobre sus patas posteriores para ver mejor, y come todo cuanto encuentra, sin intentar nada contra ningun animal doméstico. Se le alimenta con carne de vaca, raíces cocidas y frutos: lo mismo que el lavador, coge su alimento con las patas delanteras y le revuelve en todos sentidos, aunque sin mojarle en agua. Si le molestan mientras come, se encoleriza y muerde á su mismo guardián: nunca se le ha visto reproducirse en estado de cautividad.

LOS COATIS—NASUA

CARACTÉRES.—Los coatis vienen á colocarse naturalmente al lado de los animales anteriores. Tienen el cuerpo delgado, casi tan largo como el de las martas; cuello corto; la cabeza prolongada y puntiaguda, la cola poblada, tan larga como el cuerpo; las piernas cortas y vigorosas, y los piés anchos. El hocico es lo que tienen de mas característico: prolóngase en forma de trompa, con los bordes levantados en ángulos salientes. Las orejas son cortas y redondeadas; los ojos de un tamaño regular; los dedos, en número de cinco en cada pata, se hallan reunidos en casi toda su extension y armados de uñas largas, puntiagudas y poco encorvadas; la planta del pié está desnuda; la fórmula dentaria se asemeja á la de los procion lavadores; pero los dientes son algo mas delgados y puntiagudos.

Nada sabemos con certeza acerca de las razas de coatis citadas por los diferentes naturalistas. No solo parecen estos animales sufrir algunas variaciones, sino que, como ha de-

mostrado claramente Hensel, segun la edad adoptan diferentes régimen y costumbres. El príncipe de Wied distinguió en el Brasil dos razas de coatis, la de los sociables y la de los solitarios; pero despues de las investigaciones hechas por Hensel, se ha visto que las dos razas no constituían mas que una sola, pues los solitarios no son otra cosa que los machos viejos y malhumorados, los cuales se han separado de la manada de los sociables. No podemos decir otro tanto respecto de las dos razas procedentes del sudeste de América citadas por Tschudi; y es tambien posible que los coatis de la América central difieran de sus congéneres, que habitan las regiones oriental y occidental de la América del sur.

EL COATI DE LOS BRASILEÑOS—NASUA SOCIALIS ET SOLITARIA

CARACTÉRES.—Este coati (fig. 309) mide 1^m,05 de largo, correspondiendo 0^m,50 á la cola; la altura es de 0^m,30. Tiene el pelaje bastante largo, espeso y formado de pelos sedosos, bastos, recios, brillantes y mas largos en la cola; el bozo es corto, blando, algo crespo, mas abundante en el lomo y en los costados. El mostacho es fuerte, las cejas largas y el pelo de la cara corto. Tiene el lomo de un color rojizo ó gris pardo, el vientre amarillento, la frente y la parte superior del cráneo de un gris amarillo, los labios blancos, y las orejas de un negro pardusco por detrás y gris amarillento por delante. Encima de cada ojo existe una mancha redonda y blanca; otra ocupa el ángulo externo, y dos mas confluyen por debajo. Desde el nacimiento de la nariz se extiende por esta una faja blanca.

EL COATI DE TROMPA BLANCA—NASUA LEUCORHYNCHA

CARACTÉRES.—Hensel, despues de haber examinado el cráneo de estos animales, los considera como una especie distinta de la anterior, si bien tiene la misma talla y color que esta. El pelaje es amarillo pardusco en el lomo; los pelos, pardos en la raíz, son grises en el centro y anillados de amarillo en el extremo; en la cola hay siete anillos de un pardo amarillento, que alternan con otros tantos de un tinte pardo negro; la cara, las patas y todas las partes desnudas son de este último color: por encima y debajo del ojo hay una mancha gris blanca; los lados de la barba son blancos y las orejas negras, orilladas de gris; en la mayor parte de los individuos domina un tinte mas claro, y en algunos muy negro (fig. 310).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos dos coatis habitan en toda la parte cálida del sur: se encuentran en los puntos mas calurosos de las cordilleras y en los grandes bosques; en México hay tambien una especie, aunque difiere de las anteriores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los datos que poseemos acerca de las costumbres de los coatis, son debidos al príncipe de Wied, Azara, Rengger, Saussure, Bennett y Weinland. Segun lo indica ya el nombre, las dos especies que estudiamos se diferencian en que la primera se reúne en manadas de ocho á veinte individuos, mientras la segunda vive solitaria, habita un espacio ilimitado, y no se asocia hasta la época del celo. El coati solitario tiene, al parecer, varias madrigueras, y pasa la noche tan pronto en una como en otra; el coati sociable no se concreta á un dominio de caza determinado, ni vive en guarida; es un animal vagabundo que anda errante todo el día por el bosque. Cuando la noche le sorprende, refúgiase en un tronco hueco ó en la bifurcacion de dos ramas, para dormir allí hasta la mañana siguiente. Se

le encuentra mas á menudo que á su congénere: los coatis sociables andan dispersos, dejando oír sonidos roncosparticulares, que tanto tienen de gruñido como de silbido y que se perciben mucho antes de ver á los animales. Escarban en el suelo, cubierto de ramas y hojas secas; introducen su hocico en cada agujero, y no queda grieta ni abertura sin explorar; pero nunca se detiene mucho tiempo la manada con un mismo objeto.

El coati solitario se conduce de distinta manera; anda silencioso y lentamente, examinándolo todo bien, pero con cautela y muy despacio, porque no teme que le molesten sus semejantes.

A veces se ve á toda la manada trepar á un árbol con el fin de sorprender á los pájaros y apoderarse de sus nidos; lo recorren rápidamente y suben luego á otro; el coati solitario, demasiado perezoso para esta especie de caza, permanece en tierra. Obsérvase que los varios individuos de una manada

de coatis sociables no aunan nunca sus esfuerzos para ejecutar un plan: cada cual obra segun le parece, y no se cuida de sus compañeros, sino para continuar en aquella manada que parece ser conducida por el coati de mas edad.

Hensel no niega la verdad de estos datos, y únicamente se limita á consignar las diferencias que en sus costumbres y régimen ofrecen estos animales. «Abundan tanto los coatis en el Brasil, dice, que he logrado reunir á lo menos doscientos cráneos de dichos animales. Por la comparacion de estos cráneos, como tambien por las continuadas y múltiples observaciones practicadas sobre el coati en estado libre, se ve que los machos viejos, los cuales han sido considerados como una raza especial, viven como solitarios. A cierta edad y cuando los largos caninos comienzan á estar algo embotados, abandonan ellos la manada, de la cual habian formado hasta entonces parte al lado de las hembras, y no vuelven á ella hasta la época del celo. Nunca se ven hembras solitarias, y si algu-



Fig. 309.—EL COATI DE LOS BRASILEÑOS

na vez se encontró una sola y separada de la manada, consistió quizás en que esta fué dispersada por una cacería, ó en que el cazador no pudo notarla, á pesar de lo muy cerca que estaba. Los colonizadores alemanes de la selva virgen de Rio Grande do Sul, que se entregan con verdadera pasion á la caza del coati, tenían muy bien conocidas las costumbres y régimen de este animal; ellos sabian perfectamente que los coatis solitarios no eran mas que los machos de los coatis sociables, y consideraban como un hecho innegable el que jamás se encuentren hembras en estado solitario.

«Los coatis son animales diurnos, de noche descansan; pero desde la mañana hasta la tarde muestran una actividad sin límites. Emprenden durante el día continuas excursiones, y en ellas no dejan sitio alguno accesible sin explorar. Su régimen alimenticio se compone indudablemente de todo género de plantas y animales apropiados para la nutrición, y visitan con frecuencia las plantaciones para saquear los campos de maíz, el cual les gusta mucho, mayormente cuando está tierno.» Cazan toda clase de animales pequeños, si bien parecen preferir los insectos y sus larvas, los gusanos y los caracoles. Cuando reconocen que se arrastra un gusano por la tierra, ó que hay en la madera podrida la larva de un insecto, hacen todos los esfuerzos imaginables para apoderarse de él. Escarban con sus patas delanteras, introduciendo de vez en cuando su nariz en el agujero; huelen como los perros, cuando en el campo persiguen á los ratones, y al fin se apoderan de su presa.

Pasan toda la mañana ocupados en hacer ruido, en silbar, escarbar, trepar á los árboles ó pelear entre sí; y cuando

llega la hora del calor, buscan un sitio á propósito para dormir la siesta. Eligen un árbol ó una espesura; cada cual se tiende sobre una rama y se entrega al sueño; por la tarde continúan su viaje y buscan luego otro lugar cómodo para pasar la noche. Si un coati se percibe de la presencia de un enemigo, avisa al momento á los demás por medio de un grito fuerte y agudo, y trepa despues rápidamente á un árbol, donde le siguen los otros; de modo que en un instante se halla toda la manada en el ramaje. Si se les persigue y se dan hachazos en el tronco, cada cual corre hasta el extremo de su rama, salta al suelo, ó mas bien se deja caer como un cuerpo inanimado, y huye presuroso. Cuando no se les incomoda bajan del árbol de cabeza, contrariamente á lo que hacen los otros animales, y para esto sacan hácia fuera sus patas posteriores, cogiéndose fuertemente al tronco. Trepan á las ramas con prudencia, y no saltan de una en otra como los monos, aun cuando no les aventajan en habilidad ni estos ni los gatos. En tierra se mueven con mas lentitud que en los árboles: andan al paso, con la cola levantada verticalmente, ó bien avanzan dando saltitos, sin sentar en el suelo mas que la mitad de la planta del pié. Aunque mal organizados para correr, pueden emprender un galope rápido: parece que temen al agua, pues no se precipitan en ella sino en el último extremo, aunque nadan muy bien y atraviesan con facilidad los rios.

El olfato es el sentido mas desarrollado en estos animales y despues el oido; la vista, el gusto y el tacto, parecen bastante defectuosos. No ven nada cuando les rodea la oscuridad de la noche, y de día no es tampoco su vista de las mejores.

No puede admitirse que el gusto esté muy desarrollado, y en cuanto al tacto, no reside, segun parece, sino en su largo hocico en forma de trompa.

Los coatis son tan sensibles á las heridas como á las influencias atmosféricas. Encuéntanse individuos enfermos que tiepen en el vientre úlceras malignas, las cuales ocasionan su muerte con frecuencia; se les ve rascárselas con las uñas siñ que esto les cause, al parecer, ningun dolor.

Cuando llega el periodo del celo, que tiene lugar en época fija y determinada, el coati solitario vuelve, segun dice Hensel, á su manada, y trábanse entonces encarnizadas luchas entre los viejos machos, y se infieren unos á otros tan profundas heridas con sus caninos gigantescos y afilados á manera de cuchillos, que es imposible á los curtidores utilizar la piel de los mismos. Despues que uno de ellos ha obtenido el triunfo sobre sus rivales, goza del premio de la victoria. El apareamiento, segun las observaciones hechas en individuos

cautivos, tiene lugar de la misma manera que en los perros ó babuinos. Los coatis se parecen á estos últimos, principalmente por las tentativas que con muchísima frecuencia repiten para unirse, sin que nunca en realidad lo hagan. La hembra se muestra indiferente para con el macho cuando este corre tras ella solicitándola, y limitase á lo mas á librarse del importuno dándole algun mordisco, si bien tampoco hace esto en serio. Segun dice Rengger, la hembra en estado libre pare en octubre, y en la América meridional en primavera, de 3 á 5 hijuelos: deposita su cria en un árbol hueco, en alguna madriguera, en un foso cubierto de malezas ó en cualquier sitio bien oculto. Allí permanece con sus hijuelos hasta que pueden estos acompañarla en sus peregrinaciones, periodo que no debe ser muy largo, puesto que se encuentran en medio de las manadas coatis jóvenes cuyos incisivos no han acabado todavía de salir.

CAUTIVIDAD.—Los coatis en cautividad se reproducen

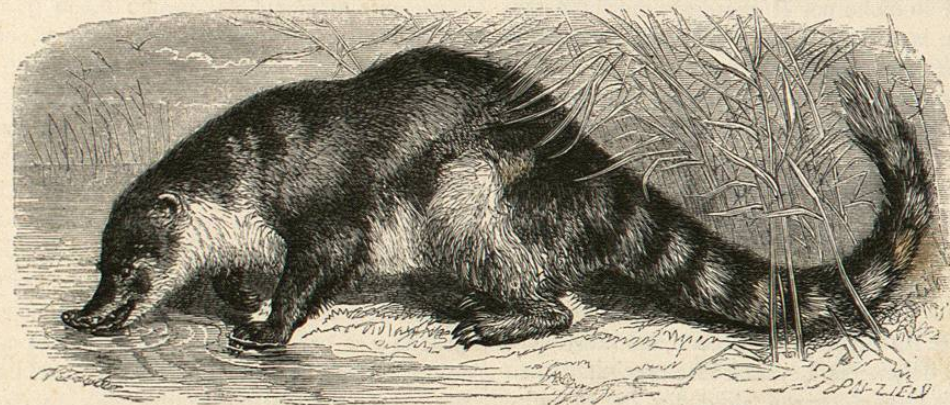


Fig. 310.—EL COATI DE TROMPA BLANCA

con mayores dificultades de las que pudiera creerse. Hembras cuidadas por mí, solo parieron dos veces, y los pequeñuelos, con gran disgusto por mi parte, perecieron siempre. La madre escogia regularmente para depositar á los hijuelos, el lugar donde dormia, construyendo en él un bonito lecho de paja y heno. Ningun cambio se notó en sus costumbres, lo cual seria quizás debido á que los pequeñuelos se le morian siempre á los pocos dias de nacidos. Mas afortunado que yo fué mi colega Schlegel, el cual logró dos veces criar jóvenes coatis; sin embargo, no le fué dable fijar cuánto duraba el periodo de la preñez ni hacer observacion alguna sobre las costumbres de los pequeñuelos durante los primeros dias de su existencia, pues nunca salian del oscuro calabozo en que habian nacido. Schlegel quitó uno de ellos á la madre poco despues de haber nacido, y pudo notar que tenia un ojo abierto en forma de hendidura, al paso que el otro estaba todavía cerrado. Segun pudo observarse, á las cinco semanas despues de nacidos, cuatro de los cinco pequeñuelos abandonaron la yacija; pero eran aun tan torpes y desmañados, que Schlegel sospechó que la madre habia hecho el ensayo de sacarlos fuera, llevándolos cogidos por la nuca, pues ella los volvió á llevar otra vez de igual modo á la yacija. El color de los pequeñuelos, lejos de ser uniforme, es muy distinto; mas claro en unos y mas oscuro en otros.

Las manchas de la cabeza y de la cola son apenas perceptibles y no se presentan claramente pronunciadas hasta despues de la quinta semana.

Cinco semanas mas tarde, esto es, á las diez de su vida, Mützel observó, mientras estaba dibujando, á la familia de osos que habia en el Jardin zoológico de Breslau, y me contó lo siguiente: «La primera vez que ví la citada familia, pre-

sentaban sus individuos un aspecto muy singular: la madre estaba cuidando de sus hijuelos con gran tranquilidad; con las patas posteriores extendidas hácia mí y con el cuerpo apoyado sobre el sacro, estaba sentada, ó mejor echada en su yacija de paja; apoyaba el lomo en la pared y husmeaba y lamia á sus hijuelos, que mamaban ávidamente, cubriéndole toda la barriga. La madre dejaba ver tan solo el hocico y las patas delanteras, mientras se veian izadas al aire las cinco colas de los pequeñuelos, rizadas y adornadas de un hopo de pelo pardo, las cuales formaban al rededor de aquella una especie de diadema. La escena cambió muy pronto: distraida la madre por mi presencia, apartó la atencion de sus pequeñuelos; levantóse llena de curiosidad; procuró desprender á estos de sus tetas, sin haberlo conseguido no mas que con uno; se los llevó consigo, arrastrándolos á lo largo de la reja de la jaula, y apartó á un lado al que habia ya soltado las mamas y que caminaba vacilando y medio dormido. Trascurridos unos breves momentos, durante los cuales me examinó la madre de piés á cabeza, los pequeñuelos se apercibieron tambien de algo extraordinario; dejan luego de molestar á su madre y quieren mirarme como esta, proporcionándome así el gusto de poderlos ver por todos lados. A pesar de sus formas juveniles tienen el mismo color de la madre, y sus rostros presentan á consecuencia de esto un aspecto altamente grotesco y ridiculo: la nariz reluciente y negra, la cual está siempre en movimiento y en actitud de olfatear, el largo rostro, los bellos ojos, negros, brillantes, de mirada cándida y apacible y circundados de tres ó cuatro listas claras y salpicadas de pardo en lugar de las rayas blancas de la nariz; las mejillas de un color blanco mezclado de pardo; la coronilla abovedada; las orejas mediana-